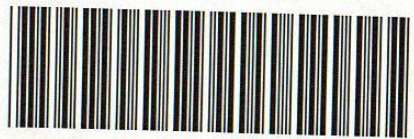


BX4610  
.L4  
P3



1080016546

**AL DIGNISIMO E ILLMO.**

**SR. OBISPO DE LEON, DR. Y MTRO.**

**D. JOSÉ MARÍA DE JESUS DIEZ DE SOLLANO  
Y DAVALOS,**

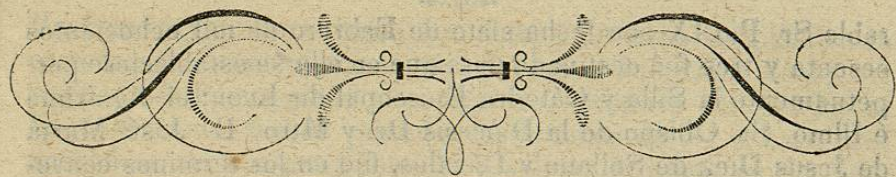
**EN TESTIMONIO DE AFECTO Y RECONOCIMIENTO,**

*José de la Luz Pacheco  
Gallardo.*



**FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ**

001091



LA solemnidad que aunque sea ligeramente nos proponemos describir en esta reseña, es ciertamente una de las mas grandiosas y significativas de cuantas tiene el catolicismo siempre poetico, siempre interesante y sublime en todos los actos que pertenecen á él. Así es que al ocuparnos de ella, no podemos otra cosa que recordar lo que un ilustre escritor ha dicho hablando de las fiestas y solemnidades religiosas: "quiere la historia de estas fiestas que la religion ha establecido entre los hombres para consolarlos, procurarles descanso y hacerlos mejores, ser contada mas con el corazon que con el talento." Y asi es como nosotros nos hemos propuesto hablar de la que todavía en estos momentos tiene en Leon à todos los buenos poseidos de verdadero júbilo, de positiva y santa alegría, pues ha visto concluida y consagrada por fin, la magestuosa Basílica de que vamos á ocuparnos y que desde hace muchos años es y ha sido constantemente el objeto de aprecio y veneracion de los leoneses, cuya circunstancia cooperó mas y mas para que esta solemnidad á que nos referimos haya sido tan espléndida cuanto corresponde á su objeto y cuanto debía esperarse de un pueblo por escelencia y exclusivamente católico.

Concluida convenientemente para que pudiera ser consagrada y dedicada á Dios, en honor de la Bienaventurada Madre Santísima de la Luz, la iglesia que en esta ciudad es la principal y que por las letras Apostólicas de S. Santidad el siempre vene-

able Sr. Pio IX con fecha siete de Febrero de mil ochocientos sesenta y tres fué destinada para que en ella se estableciese perpetuamente la Silla y Cátedra Episcopal de Leon; el dignísimo é Illmo. Sr. Obispo de la Diócesis Dr. y Mtro. D. José María de Jesus Diez de Sollano y Dávalos, fijó en los términos convenientes el dia 16 de Marzo del presente año de mil ochocientos sesenta y seis para la consagracion, prévio el ayuno determinado para estos casos. Hecho esto, la solemnidad comenzó el dia 15 por la tarde, conduciéndose procesionalmente á la iglesia de la antigua parroquia, por el clero y varios particulares y el pueblo, la urna en que fueron guardadas las reliquias de los santos mártires que con un documento auténtico conforme á su objeto debian depositarse debajo del altar principal de la iglesia que iba á consagrarse: con estas reliquias fueron tambien conducidas en hermosas urnas los restos de los mártires Sn, Fulgente, Sn. Donato y Sta. Clementina, y ya desde aquí comienza la serie de sublimes sentimientos y reflexiones en que abundan los actos todos de la Sta. Iglesia Católica. Esta traslacion de reliquias, determinada por el ritual, y que debe verificarse la víspera de la consagracion de una iglesia, podria parecer puramente una exterioridad sin mas objeto que la suntuosidad de una ceremonia; pero no es sino para significarnos nuestro tránsito momentáneo sobre la tierra, que no es nuestra pátria, pues que aquí nos encontramos como estrangeros, segun la espresion de Sn. Pablo hablando á los Corintios; y que así como esas reliquias van á ser todavia llevadas al nuevo altar para permanecer allí mientras este dure, significando la union de los santos con Ntro. Señor Jesucristo, así como nosotros tenemos que dejar este mundo para ir á reunirnos con Aquel que con su muerte nos dió un asiento eterno en el cielo. Esta tan significativa ceremonia terminó por la tarde y la noche con el rezo canónico y la velacion de las reliquias, conforme al ritual.

Amaneció por fin el ansiado dia 16, y á las ocho de la mañana el Illmo. Sr. Obispo vestido de pontifical, y acompañado del venerable cabildo eclesiástico, demas corporaciones tambien eclesiásticas, clero secular, colegio seminario, particulares y una gran muchedumbre del pueblo, condujo procesionalmente á la sacristía de la nueva catedral, los restos de los santos de que hemos hecho mencion: colocadas allí, el Illre. Prelado con el acompañamiento que le seguia, vino á la puerta principal de la

Basílica, cuya puerta como las demas de este templo fueron cerradas conforme al ceremonial del caso. Inmediatamente, arrodillado el Pastor y los circunstantes, despues de invocar al Espíritu Santo, fueron cantadas las letanias de los santos, preparándose así con estas sentidas y solemnes preces de la Santa Iglesia el acto grandioso de la consagracion, que ni se intentaria sin procurar antes con humildad, llamar en nuestro favor al Dios de los reyes y de las naciones. Terminada esta plegaria tan conmovedora, el Prelado bajo el docel que estaba colocado en el atrio del templo, bendijo sal y agua y despues de mezclar la una con la otra, hizo una aspersion sobre sí mismo; en seguida sobre el clero y despues la hizo tambien en derredor de la Iglesia á lo alto de sus paredes y al cementerio. Concluido esto, vino delante de la puerta principal y oró pidiendo al Dios de las misericordias se dignase tomar aquel templo bajo su proteccion paternal y no consentir que sea ocupado por los espíritus infernales ese asilo sagrado, ese recinto de consolacion y de paz, sino que antes bien haga que por obra del Espíritu Santo sea su augusta y soberana Magestad servida allí con entera pureza y en perfecta libertad.

Despues de esta oracion, llamó á la puerta tocándola con el extremo inferior del báculo y diciendo al mismo tiempo estas espresivas palabras del Profeta Rey "*Abrid, Príncipes, vuestras puertas: las puertas eternas sean abiertas, y entrará el Rey de la gloria.*" Entonces, el Diácono que de antemano habia quedado dentro de la iglesia respondió tambien con el Salmista "*¿Quién es este Rey de la gloria?*" y el Pastor repuso: "*Es el Señor fuerte y Poderoso, el Señor fuerte en las batallas*" La puerta no obstante no fué abierta, y el Prelado fue á hacer otra aspersion con agua bendita, al derredor del templo hacia los cimientos y á los del cementerio y volvió á la puerta para orar pidiendo al Señor conceda el beneficio precioso de la *union* y de la *paz* á todos aquellos que se reúnan en ese templo bajo el gobierno del mismo Prelado. Hecho este ruego, de nuevo vuelve á llamar con el báculo y repitió las mismas palabras que la primera vez, pero tampoco se abrió la puerta, y por tercera se hizo la aspersion del agua, pero hacia el medio de las paredes y al cementerio, cuya aspersion como las anteriores fue hecha en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Terminada esa aspersion, que como las antecedentes tienen

por objeto la purificacion de los muros del santuario, el Prelado volvió á la misma puerta y oró otra vez, pidiendo al Dios de la Santidad, saliesen de aquella iglesia los espíritus infernales y entrasen los ángeles de paz: despues volvió á tocar la puerta repitiendo como antes las mismas palabras del Profeta, y cuando el Diácono respondió “*¡Quien es este Rey de la gloria!*” el Prelado y el clero dijeron: “*Es el Señor de las virtudes, es el Rey de la gloria, abrid, abrid, abrid:*” despues el Illmo. Sr. Obispo hizo con el extremo inferior del báculo y sobre el umbral de la puerta, la señal de la Cruz, diciendo: *Ve aquí la señal de la Cruz, desvanézcanse todas las vanas fantasmas.*” La puerta se abrió, el pueblo permaneció afuera y solo el Pastor y el clero entraron en el templo, significándose así con las ceremonias que acababan de preceder, que Ntro. Señor Jesucristo despues de haber vencido á Satanás á quien quitó con su vida de sacrificios y de enseñanza y por último con su muerte por nosotros, el espantoso dominio que habia ejercido sobre los hombres; volvió triunfante al seno de su Padre Celestial y solo acompañado entonces de una parte de los que han de componer el edificio espiritual de que habla San Pablo.

Al entrar el Prelado, dijo: “*Paz en esta casa;*” el clero pidió al Señor tambien la paz para aquel lugar que iba á santificarse, y arrodillándose á la vez el Pastor en medio de la iglesia, entonó el Himno “*Veni Creator*” que continuó el clero, siguiendo despues del Himno la Letanía de los Santos concluyendo con el ruego que el Prelado dirigió al Señor pidiéndole se dignase visitar aquel templo y enviar á él sus Santos Angeles para que sean sus custodios; asimismo pidió á la Magestad eterna se dignara bendecir, santificar y consagrar aquella iglesia y altar que iban á ser consagrados en su honor y en nombre de la Bienaventurada Madre Santísima de la Luz.

Despues de haber implorado del cielo tales favores, el coro cantó con la solemnidad del caso, el poetico y bello Himno de Zacarías, que comienza “*Benedictus Dominus Deus Israel*” &c. Mientras bajo las altas bóvedas del templo, resonaba ese cántico con que un dia el anciano padre del Precursor del Redentor del mundo, desde las montañas de Judea hizo subir á los cielos la espresion de su gratitud por la Encarnacion de Ntro. Señor Jesucristo, y anunció el alto destino del hijo que estrechaba en sus brazos; el Pastor escribió con el báculo las letras de que se

componen el alfabeto griego y latino, sobre una cruz de ceniza que antes y en líneas diagonales, de un extremo á otro de la iglesia se habia puesto sobre el pavimento. Las letras de esos alfabetos, la primera y última de cada una comenzaron y terminaron con ellos en extremos paralelos y una línea servia para los caracteres latinos y la otra para los griegos, cruzándose por el medio las dos fajas de ceniza.

Con esta ceremonia, la Santa Iglesia ha querido significarnos, que todos los hombres, sin distincion de nacionalidad ni de idiomas que dividen á los pueblos, fueron unidos por Ntro. Sr. Jesucristo para no hacer sino un templo que debe ser consagrado á Dios; y este fué uno de los grandes frutos de la Encarnacion y Pasión del Salvador: reunir á todos como hermanos, formar una sola generacion, un solo pueblo que por Ntro. Señor Jesucristo se hizo digno de vivir con EL eternamente en el cielo.

Concluida la inscripcion de los alfabetos referidos, el Prelado vuelto hacia el altar principal, arrodillado oró al Señor diciendo con el Salmista, “*Señor, venid á ayudarme:*” y el coro respondió en seguida, *Señor, date prisa á socorrerme;*” cuya plegaria se repitió tres veces. Despues de esto bendijo agua, sal, ceniza y vino, y mezcló estas cosas precediendo el exorcismo de cada una conforme al pontifical. En la sal, ceniza, vino y agua esta significado Ntro. Señor Jesucristo hecho Dios y hombre, el cual murió por nosotros y despues resucitó para volver á los cielos; y con el uso que de ellas va á hacerse en seguida, la Santa Iglesia nos espresa con toda claridad, que nosotros no podemos ser purificados dignamente para ser del mismo modo templos de Dios, sino por Ntro. Señor Jesucristo.

Terminada la bendicion referida, el Pastor fué á la puerta principal, cerrada aún para el pueblo, y con el extremo inferior del báculo hizo sobre ella en la parte superior, una cruz, y otra en la parte inferior: en seguida dejando el báculo prosiguió diciendo esta tierna oracion que comienza *sit possita Cruz invicta liminibus etc.*, en la cual entre la multitud de bienes que pide al Señor, le ruega ademas, que cuantos allí invocáremos su Santo nombre, merezcamos tener siempre con nosotros un ángel de paz, de santidad, de caridad y de verdad que nos proteja y nos defienda de todo mal.

Concluida esta oracion, volvió al lugar donde habia hecho la bendicion de la agua y del vino, y vuelto hacia el altar principal

dirigió al Señor otra oracion, y se fué al altar, diciendo: "*Me acercaré al altar de Dios, del Dios que alegra mi juventud*" etc. y despues del salmo "*Judica me Deus,*" desde que la antifona primera fué comenzada, mojó el dedo pólce en la agua mezclada como se ha dicho, y terminando el salmo, hizo una cruz en medio del altar, diciendo; *Sancti ficetur hoc altare etc.* y despues, pronunciando las mismas palabras, tambien con la agua anterior hizo cuatro cruces, siendo cada una en los ángulos del altar, terminando esta ceremonia con una oracion conforme al pontifical.

Despues de ella, el Illmo. Sr. Obispo, hizo siete veces una aspersion en torno de la mesa del altar, mientras se cantó el salmo "*Miserere*" etc. Despues fué al cuerpo de la iglesia, y al rededor, mientras el coro cantó el salmo "*Laetatus sum in his,* cuando hubo terminado la antifona "*Haec est domus Domini, firmiter aedificata:* etc. hizo una aspersion con la agua mezclada como se tiene repetido; hacia los cimientos interiores primero, otra hacia el medio del muro y otra á lo alto y pavimento como lo habia hecho afuera, cantándose durante cada aspersion los salmos y antifonas prescritos por el pontifical.

Despues de otras oraciones, volvió ante el altar y mezclando cal y arena con agua bendita para los usos anteriores, formó una argamasa que bendijo en seguida, y á continuacion derramó el agua sobrante en torno del altar hacia el cimiento. De allí acompañado del clero, salió de la iglesia y fué al lugar donde se habian reservado las reliquias de los santos de que hemos hablado al principio, y tomando sobre sus hombros cuatro sacerdotes la urna que habia de depositarse debajo del altar fué conducida procesionalmente hasta la puerta de la iglesia, por cuyo derredor fué llevada la urna mientras por todos los circunstantes eclesiásticos y el pueblo se cantó "*Kirie eleyson.*" En seguida y antes de entrar en el templo, el Prelado se sentó bajo el dintel colocado desde el principio en el atrio, y desde su asiento se dirigió al concurso numeroso que tenia delante y despues de encarecer debidamente la importancia de la consagracion del templo y su dedicacion, así como tambien la inviolabilidad de aquel asilo santo; la obligacion de respetar y conservar los bienes que le pertenecen, cuyo despojo atrae sobre sí las más justas y terribles censuras eclesiásticas, pues que ademas de hacerse á Dios un ultraje que no se permite entre los hombres, se roba á

los pobres, á los desvalidos, á los desgraciados un socorro que una mano piadosa ha destinado tambien para ellos: despues de esto decimos, advirtió la obligacion que tenemos los fieles, de pagar el diezmo, y por esto se leyeron así como sobre los puntos antes dichos, los decretos tan sabios, tan llenos de verdadera justificacion dados por el santo Concilio de Trento, y en cuyos decretos nos pareció realmente ver brillar el rayo de la justicia Divina sobre la desgraciada cabeza de los desventurados que tienen la infelicidad de poner sus manos sobre los bienes consagrados al culto de la Magestad infinita y al socorro de los huérfanos y de las viudas, de los enfermos y demas necesitados.

Cumplido así con cuanto mas manda el pontifical en esta solemnidad, el Pastor hizo una breve oracion y llendo á la puerta de la Basílica, mojó el dedo pólce de la mano derecha en el santo Crisma, é hizo sobre ella una cruz en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, terminando la consagracion y bendicion de esta puerta con la oracion del caso. Despues se abrió, y la procesion seguida del pueblo penetró en el santuario cantándose por el coro las hermosas antifonas y los sentidos salmos propios de aquel acto, cuyo canto y procesion espresan bien el júbilo celestial cuando los fieles entran en la gloria á reynar para siempre con Nuestro Señor Jesucristo.

Luego que la urna estuvo cerca del altar, el prelado despues de una oracion propia procedió á consagrar con el santo Crisma, el sepulcro en que iban á ser guardadas para siempre aquellas reliquias que á su tiempo y despues de haber sido incensadas por el consagrante fueron reservadas en el sitio consagrado ya. Despues fué tambien consagrada la lápida que debia cubrir aquel depósito, y el mismo Prelado puso la argamasa bendita segun hemos dicho antes, terminando la clausura del sepulcro un operario del templo. Hecho esto, fué ungida otra vez aquella lápida y despues de haber bendecido el Prelado una porsion de incienso, incensó el altar pidiendo al Señor que sus oraciones se eleven hasta su trono, como el humo del incienso, y que estienda su misericordia á cuantos le hicieren ofensas ó participaren de ellas en aquel altar; terminado este ruego, hizo cinco incensaciones al medio y á los ángulos de la mesa que iba á ser consagrada en seguida, como se verificó desde luego formando en medio y en los ángulos con el dedo pólce y con el Oleo de los catecúmenos, una cruz en cada lugar de los dichos y repitió las